



Marco Antonio de la Parra: 1952

¿Cómo es el autor de la Obscenidad

Por Rosario Guzmán Errázuriz

Comencemos por decir —y ello le consta al lector— que hay entrevistados que "dan" para escribir un libro... y que, sin embargo, y a regañadientes, debemos reducirlos a no más de 8 o 10 carillas, intentando apisonar allí todo un universo de riqueza e interés, cuyo resultado siempre nos dejará con sabor a poco...

Tal es el caso de Marco Antonio de la Parra, desde quien, a lo largo de la conversación, van emergiendo pensamientos contundentes y largamente procesados, respecto de los cuales el mismo sugiere cada tanto: "Bueno, ese es un tema que daría para otra entrevista..." Y, efectivamente, diez entrevistas serían probablemente insuficientes para abordar en profundidad todo aquello que puebla la existencia y el quehacer de este hombre —médico psiquiatra— escritor-dramaturgo-actor, de sólo 35 años de edad.

De la Parra es la síntesis de esas personas que han eludido presentarse acerca de sí mismas, de los demás, del mundo que las rodea. El se cierra, más bien, entre los valores que se atreven a conocer de sí mismos sus límites y demonios, a cuestionarse y cuestionarlo todo, a decir lo que piensa sin mirar de reojo la posible reacción de la galería y, como "prueba de fuego", a exponerse ante terceros para ser tilado de lo que al otro se le venga en gana...

El gesto y la palabra se erigen, para él, en dos estatuas, al interior de las cuales se da la única posibilidad de entendimiento entre los seres humanos. Y es por ello que sentenciaba: "Para mí, palabras y no hechos. Los hechos son siempre consumidos. La palabra es el único y verdadero vehículo para entendernos unos con otros. A lo palabra con sentido, me refiero. No a aquella que está vacía de contenido y que termina por elejarnos a unos de otros. En Chile, necesitamos de la palabra si queremos construir algo hacia el futuro".

Y es precisamente con la palabra que el mismo ha ido contrayendo, con "sangre, sudor y lágrimas" su propia existencia. Con esa palabra amorosa y comprometida, que lo ha ido acercando día a día a Gracia García (psiquiatra infantil) con quien lleva 10 años de matrimonio y 3 hijos, en una relación que él define "de tremenda paz y sintonía, confianza y apertura, complicidad y respeto mutuo..." Con esa palabra dolorosa y veraz, que le ha permitido ir en busca de su personal identidad, a través de un tratamiento de psicoanálisis en el que lleva 4 años y medio y que piensa prolongar "hasta las últimas consecuencias"... Con esa palabra sanadora y "silenciosa" que alivia el dolor psíquico de quienes se abandonan en el diván de su consulta... Con esa palabra literaria que refleja su propia mirada de la vida a través de sus cuentos, artículos, ensayos, obras de teatro, novelas, que le han hecho



De la Parra: "Mi único objetivo es invitar al espectador..."

acceder a un estatus reconocido, tanto por parte del público como de la crítica especializada... Y consignamos el reconocimiento suyo para José Donoso, quien le diera todo el estímulo necesario para convertirse en escritor, que es, de sus profesiones, la que más le gusta.

"FUI UN NIÑO INSOPORTABLEMENTE PRECOZ"

Pero ese hoy de Marco Antonio de la Parra —visitado por el bienestar, la madurez, la lucidez analítica, la libertad interior— no es producto de un "deja correr la vida, que en el camino se agrega la carga", sino de un propósito firme y decidido de superar un ayer torturado por fantasmas e inhibiciones, angustiosamente depulsiado, neuróticamente vivido, asfixiantemente tolerado.

Tiempos aquellos, que él mismo recuerda: "Fui un niño insoportablemente precoz y talentoso, excelso alumno del Instituto de Maestros de las, ajeno al deporte, pese a que me encantaba el fútbol, el que sólo aprendí a jugar a los 18 años... Atrozmente inhibido y exhibicionista, como todos los niños... Tenía todos los complejos imaginables: de ser buen alumno, el menor del curso y al mismo tiempo el más alto, por lo tanto con aspecto de guilón, de torpe...



Foto: M. P. de la Parra

La verdad es que lo pasé mal... Era un marginal... Sólo me sentía bien devorando libros en la biblioteca..."

Hasta que, a instancias de su madre, quien había sido estudiante de Bellas Artes, descubrió el mundo del teatro (su tío Edmundo de la Parra fue uno de los fundadores del ITUCH) y se fascinó con "el poder del gesto y la palabra". De paso, también, se fascinó consigo mismo: se descubre atractivo, bueno para el baile y el amor, con condiciones de líder, diestro en el manejo del lenguaje... Y entonces comienza a escribir —en esa Remington afosa y manométrica que le regalara su padre cirujano— como "mal de la cabeza"... En sus ratos libres, escuchaba a Julio Jung en la radio y no se pierde película sin censura en el Cine Valencia.

"ESTOY EN EL POST PINOCHETISMO"

Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con uno de los mejores puntajes. Visita Francia, Italia y Yugoslavia. A su regreso, inicia una vertiginosa carrera comandando su currículum de publicaciones, premios, distinciones y honores múltiples, procedentes tanto de Chile como del extranjero. Entre sus obras teatrales de mayor renombre figuran *Lo Crudo, lo Cocido y lo Podrido* (que fuera censurada), *Matatángos*, *Lindo*

país esquina con vista al mar y *La Mar* estaba serena, estas últimas en colaboración con el ICTUS, grupo del cual se separa por diferencias estéticas.

Los años posteriores se ven adobados de una insaciable productividad, participación en uno y otro taller literario, trabajos en el Hospital Psiquiátrico, mientras en política, se desilusiona de la DC, era racista a desfiarse (lo es hasta hoy) más allá de hacerlo como conservador-escéptico-insurgente ("porque, en el fondo, soy los tres cosas") y en lo religioso vivía un catolicismo entre supersticioso y neurótico ("Hay estoy en conversaciones con Dios. A ratos somos amigos").

El 11 de septiembre, por su parte, dejaría en su memoria una impronta imborrable de violencia y destrucción, de la cual hoy ha conseguido liberarse, para enfrentar el futuro con la cordura necesaria.

"Yo estoy en el post pinochetismo. Creo que, ni para un lado ni para otro, podemos seguir referidos a Pinochet, como único hito de nuestra historia. Y creo que nuestro futuro será bueno, en la medida en que se vuelva a dignificar la palabra".

Volviendo a su propia historia... reconoce De la Parra que a los 26 años le sobreviene una profunda crisis existencial: "Me enfermé. Y me paré".

Cómo es el autor de la obscenidad de cada día de Marx y Freud? [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán Errázuriz, Rosario, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo es el autor de la obscenidad de cada día de Marx y Freud? [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile